

¿Fábrica de pobres y votantes?

Expertos prueban la mayoría de los programas sociales de los últimos 10 años; sólo sirvieron para crear "clientelas"; electorales, aseguran

Con el millón y medio de mexicanos que cayeron en situación de pobreza en el primer semestre de 2009 se cerró una década de gobiernos federales, emanados del Partido Acción Nacional (PAN), que "sólo generaron nuevas clientelas, rentables en términos electorales y sociales".

Ahora los padrones creados son motivo de disputa con gobiernos estatales y hasta municipales sin poder brindar una atención integral a los 52 millones de habitantes que viven en esa condición, coinciden especialistas.

"Reprobadas" están las administraciones de Vicente Fox y Felipe Calderón en este sector al obtener una calificación de 5.9 —en una escala de 0 a 10—, de acuerdo con la evaluación a programas sociales realizada por Gestión Social y Cooperación (Gesoc).

"Conforme se va avanzando a partir de 2000 a la fecha, el promedio de calificación es similar a los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional, anteriores a los años 70; es decir, Luis Echeverría, Gustavo Díaz Ordaz y para atrás", afirma Alejandro González Arreola, director general de Gesoc.

Entre el año 2000 y 2009, en México los programas rectores para atender a la población en situación de "hambre" y los que no tienen acceso a servicios de salud, educación, trabajo y vivienda pasaron de 26 a 61, y el promedio de calificación obtenida en desempeño y calidad de diseño de esas políticas públicas fue de 5.9 en promedio.

Para el experto en Evaluación de Programas Federales de la Administración Pública "una de las mejores decisiones de la alternancia de partido, en la administración de Fox (a finales de 2000) fue mantener Oportunidades, con lo que se logró no sólo su paso transexenal sino también transpartido".

Programas que funcionaron

El reconocimiento a Oportunidades ha sido incluso internacional. En el año 2005 el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo entregaron reconocimientos al gobierno por el manejo del mismo.

González Arreola explicó que de las 104 estrategias y fideicomisos creados hasta 2009 son Oportunidades, Apoyo Alimentario, Conversión Social, Empleo Temporal, Diconsa, Liconsa e IMSS-Oportunidades, los mejores programas para la atención a la pobreza.

Alonso Cerdán Verástegui, director de Programas de Gesoc, advierte que "los programas de terror, malos para todo, son Procampo, Estancias Infantiles, Guarderías, Habitat y el de atención a adultos mayores, llamado 70 y más".

Ambos coinciden en que la mayor parte de los programas de las dos últimas administraciones sólo “generaron clientelas rentables”. Como ejemplo citan estrategias como Procampo, que incluye beneficiarios que no los requieren, como los narcotraficantes.

Para Mario Luis Fuentes, director general del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (Ceidas), el gobierno perdió entre 2000 y 2009 “la centralidad como orientador y conductor de una visión social. En esta disputa todo se convirtió en electoral, y se construyó en estos nueve años una sospecha sobre la acción social de los otros gobiernos”.

“Se propició y aceleró la fragmentación, la dispersión del gasto social, dado que estados y municipios, en busca de evitar la rentabilidad política del otro, privilegiaron acciones y medidas para tratar de minimizar la ganancia del otro; con lo cual hemos visto un enorme crecimiento de la politización del gasto social”, explica el titular de Ceidas.

Lamenta que “los mexicanos sigan siendo objeto de la disputa del poder a través del gasto social, y por eso la proliferación de más programas”.

El investigador define que ello ha dado origen a un “federalismo social salvaje, en donde todos quieren la ganancia. No ven la búsqueda de complementación, simplemente buscan sus rentabilidades políticas y sociales”.

Refiere que al crearse un sinnúmero de programas sociales, éstos “respondieron más a lógicas de atender clientelas y problemas específicos a través de un proceso en el que se buscaba un alto impacto de rentabilidades electorales y sociales, para privilegiar la transferencia de ingresos”.

Continuidad estratégica

El titular de Ceidas explica que en lo que va de la primera década del siglo XXI “no ha habido más que continuidad —de las estrategias del priísmo—, acompañado de desarticulación y un profundo proceso de politización”.

Para Mario Luis Fuentes, “Acción Nacional acentuó la partidización de lo social, la politización y un uso mucho más abierto en términos de una rentabilidad política inmediata”.

La Sedesol fue consultada respecto a lo ocurrido en esta última década, sin embargo, no se obtuvo respuesta. Pero a unas horas de su nombramiento, el secretario de Desarrollo Social, Heriberto Félix Guerra, planteó, en una entrevista televisiva, que una primera proyección realizada hasta los dos primeros trimestres de 2009 se habrían sumado 1.5 millones de personas a la pobreza, que hasta el año 2008 afectaba a 50.6 millones habitantes.

Lo que dijo el secretario Félix, a propósito de la evaluación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), es que de 47% de pobres en México pasamos a 48% en junio de 2009.

De acuerdo con las mediciones del Coneval entre 2006 y 2008 el porcentaje de personas en pobreza pasó de 42.6% a

47.4%, es decir, de 44.7 millones a 50.6 millones. De los cuales 11.2 millones de mexicanos padecen pobreza alimentaria o miseria.